



Condiciones históricas contemporáneas como escenarios para una educación intercultural

Juan José Burgos Acosta¹

juan.burgos@ugc.edu.co

Universidad la Gran Colombia

Resumen

El propósito de este artículo es ofrecer unas herramientas teórico-prácticas que sirvan para fortalecer procesos educativos interculturales en ámbitos formales y no formales, desde una concepción de la historia y de la cultura basada en las ciencias críticas de la complejidad, cuyas bases de discusión se encuentra, entre otros, en Maldonado, Dussel, Feinmann, Carr, Bloch y Anderson, quienes haciendo una fuerte crítica a las concepciones positivistas y deterministas de los procesos histórico-culturales, proponen un debate mucho más amplio, sistémico y complejo que tiene una serie de repercusiones importantes para la educación intercultural. En este sentido, pasando por los desarrollos de los principales posmodernos como Lyotard y Vatimo, quienes plantean la caída de los grandes relatos, se proponen algunas orientaciones dentro del

contexto histórico que comprende la última década del siglo XX y el primer quinquenio del siglo XXI, que han reconfigurado la geopolítica planetaria y, por tanto, las exigencias de una formación educativa de maestros y estudiantes más localizada culturalmente.

Palabras clave: Educación, Interculturalidad, complejidad, universalismo, relatos

Terms contemporary and historical scenarios for intercultural education

Abstrac

The purpose of this article is to provide a theoretical and practical tools that serve to strengthen intercultural education processes in formal and non-formal, from a conception of history and science-based reviews culture of complexity, the bases of discussion found, inter alia, in Maldonado, Dussel, Feinman, Carr, Bloch and Anderson, who strongly criticized by positivist and deterministic processes historical and cultural conceptions propose a much broader, systemic and complex debate that has a number important implications for intercultural education. In this sense, through

¹ *Doctor en Educación Universidad Santo Tomas. Doctor HC en Filosofía de la Educación otorgado por el Consejo Iberoamericano. Magister en Educación Universidad Javeriana. Magister en Estudios Políticos Universidad Javeriana. Licenciado en Teología Universidad Javeriana. Licenciado en Filosofía Universidad Santo Tomás. Categoría Colciencias Investigador Junior. Grupo de Investigación Educación y Pedagogía. Institución Universidad la Gran Colombia. Correo juan.burgos@ugc.edu.co. Miembro de REDIPE*



the development of key postmodern as Lyotard, Baudrillard Vatimo and who pose the fall of the great stories, some guidance within the historical context that includes the last decade of the twentieth century and the first half virtually the proposed XXI century have reshaped the global geopolitical and therefore the requirements of educational training of teachers and students more culturally localized.

Key words: Education, Intercultural, complexity, universalism Stories

Introducción

Resulta hoy insostenible la idea de una historia lineal que durante mucho tiempo se presentó, especialmente desde los sectores de la academia y que redundó en las instituciones educativas, como una serie de acontecimientos que supuestamente irían de menos a más, y en donde los seres humanos deberían alcanzar al mismo ritmo de los avances científicos y tecnológicos, formas de convivencia más pacífica que abrieran cada vez más las puertas para salir de lo que el inglés Hobbes (1588-1679) denominó “el estado permanente de guerra”. Más bien, poco a poco se ha venido resignificando dicho concepto hacia perspectivas más complejas; no tanto por los desarrollos teóricos de los expertos, cuanto por los acontecimientos emergentes que vienen marcando puntos de equilibrio y desequilibrio constantes y muchas veces “anárquicos” que reconfiguran el mapa geopolítico, económico, social y cultural del sistema planetario.

Dicho lo anterior, en este artículo se pretende en primer lugar contextualizar sobre aquellos acontecimientos que han venido generando nuevas emergencias en el mundo globalizado que comienza a considerarse a partir de los acontecimientos en 1989 que condujeron a la caída del muro de Berlín que separada a Alemania en dos modelos sociales de desarrollo político, prácticamente reflejo de lo que en ese momento sucedía en el mundo. Un segundo momento se

focaliza en lo que aquí se ha denominado los “nuevos muros de la barbarie” que da cuenta de nuevos enfrentamientos culturales, políticos, raciales y religiosos, no solamente entre lo que comúnmente se ha llamado oriente y occidente, sino, entre pueblos muy identificados con historias comunes, que parecieran nunca acabar. Se abre un tercer componente, como consecuencia de lo anterior, que analiza críticamente la forma como los grandes relatos propuestos en la modernidad vienen agonizando para darle paso al reconocimiento y dinamismo de lo microsocioal, de esos pequeños relatos que construye cada cultura que exige reconocimiento, y que, al mismo tiempo ha abierto el debate sobre las necesidad de replantear las prácticas de una educación vista desde el prisma de la multiculturalidad. Finalmente se proponen algunas conclusiones que dejan el debate abierto para que las instituciones educativas se sigan repensando.

El contexto

A propósito de los 25 años de la caída del muro de Berlín que se cumplieron en el año 2014 Iriarte², propone, más que una descripción, información o resumen para recordar, una reflexión que en este artículo se asume como proemio para contextualizar la aventura de repensar la educación en un mundo multicultural cada vez más complejo. Algunos de sus planteamientos se pueden resumir de la siguiente manera.

Hacia 1985 emerge un suceso que marcaría los cambios que se sintieron en la Europa del Este. En marzo de ese año fue elegido Mijail Gorbachov como secretario general del partido comunista de la URSS. Lo que en un principio parecía ser un relevo más en la cúpula de la anquilosada burocracia del Kremlin, pronto se reveló como un auténtico revolcón en el sistema, que sacudiría sus estructuras y terminaría por

² Iriarte, (2014). *No un muro, el Muro. Situaciones que llevaron a partir la capital alemana con el muro que tumbaron los berlineses. Periódico El Tiempo. Lecturas. Colombia.*



transformar, no solo a la Unión Soviética sino a todo su bloque de satélites.

La decadencia económica, la sangre derramada de Afganistán, la ruinosa carrera armamentista y la pelea con Estados Unidos, en el tercer mundo contribuyeron, sin la menor duda, a acelerar la decadencia de la Unión Soviética. Pero ésta aún tenía suficiente capacidad de aplicar la doctrina Brezhnev en su área de influencia para sofocar cualquier brote de rebeldía que pusiera en peligro la sobrevivencia de sus regímenes títeres en Europa Oriental, tal como se había hecho en Berlín en 1953, Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968.

Se necesitaba - continúa el experto - solo un empujón y éste provino desde la entraña misma del poder soviético. Gorbachov se propuso un radical cambio de rumbo: retiró las tropas de Afganistán, buscó por todos los medios llegar a acuerdos sobre armas nucleares con Washington, les retiró el apoyo militar y económico a numerosos gobiernos tercermundistas aliados, aplicó importantes reformas económicas (perestroika) y, sobre todo, emprendió una agresiva campaña de apertura política y de impulso a las libertades individuales y colectiva (glasnost) sin precedentes en la historia de su país.

En 1987 declaró abiertamente que el momento era propicio para abandonar los conceptos de política exterior basados en un punto de vista imperial. Aplicando el enorme poder que le confería el cargo de secretario general, Gorbachov empezó a demoler la dictadura misma sobre la cual descansaba toda la estructura soviética, tanto en el frente interno como en el externo. El 7 de diciembre de 1988, ante las Naciones Unidas, Gorbachov anunció que aplicaría recortes sustanciales y unilaterales de fuerzas soviéticas en Europa Oriental, al mismo tiempo que proclamaba que la libertad de elección para todos los pueblos debía ser un principio universal y sin excepciones, en lo que

se interpretó como una renuncia a la Doctrina Brezhnev de intervención en los asuntos internos de otros países.

La caída del muro supuso el final de 44 años de guerra fría, a lo largo de los cuales el mundo estuvo al borde de una confrontación nuclear a causa precisamente de la situación de la capital germana. Se sentaron las bases de unificación de Alemania y de la desaparición de bloque soviético de Europa y de la misma Unión Soviética, así como de un nuevo orden internacional que tendrá a Estados Unidos como única superpotencia.

Dentro de ese contexto anterior descrito por Iriarte, aparece como consecuencia de aquellos acontecimientos Francis Fukuyama³ con su libro *el fin de la historia y el último hombre*, publicado hacia 1992. Escrito que a nivel internacional levantó toda suerte de comentarios y críticas por considerarse, para muchos grupos de intelectuales y organizaciones sociales y políticas, una especie de propaganda ideológica que usó el capitalismo para expandirse, especialmente en los países de la periferia, subalternos, como los llama Dussel (2009).

¿Por qué Fukuyama habla del fin de la historia? Fue una inspiración en el concepto ideológico afirmado por el alemán Hegel, quien considera que el desarrollo de la historia es lineal, al afirmar que "la historia universal va de oriente a occidente. Europa es absolutamente el fin de la historia universal" (Hegel, 2004, p. 116). Es toda una ideología del liberalismo extremo que se quiso vender a todos los pueblos. La historia sigue dentro de la modalidad del capitalismo de mercado como única opción, desde la cual todos deben mirar el nuevo mundo, una nueva historia. Derrotado el nacional socialismo liderado por Adolfo Hitler y el totalitarismo comunista de Lenin, solo queda un camino; y

³ De ascendencia japonesa, pero de nacionalidad norteamericana, es un politólogo muy influyente que fue criticado por haber afirmado tajantemente que la historia había terminado.



esa es la expansión del capitalismo, como una visión eurocéntrica de ver el mundo y hacer que otros lo vean de esa manera. La libertad económica se expresa en la libertad de mercado y en la democracia liberal, tal como la comenzó a concebir el mismo Adam Smith en *The Wealth of Nations* (La riqueza de las naciones), que al mismo tiempo justificó una ética del egoísmo⁴.

Según la versión de Hegel, toda la historia humana es un largo desarrollo de la conciencia, que consiste en saber que ésta la hace la conciencia y autoconciencia de la historia. Llega un momento en el cual por fin los hombres saben que todo lo que ha ocurrido, es la conciencia del hombre que se conoce a sí mismo. Sin embargo, al mismo tiempo aparece un nuevo sujeto que es el proletariado y que Hegel no reconoce. Marx le hace caer en cuenta que el nuevo sujeto que ha emergido es el proletariado, que Hegel no precisamente representaba, pues pertenecía a la burguesía. La nueva fuerza de la historia es el proletariado que es una fuerza destructiva porque va a enterrar al capitalismo, y a generar una nueva sociedad sin clases. Pero Marx fracasó también, porque su gran teoría nunca se llegó a cumplir. Al contrario, pareciera, más bien que la burguesía ha sepultado al proletariado.

Sin embargo, el anuncio de Fukuyama sobre el fin de la historia en el fondo, no fue una buena noticia para Estados Unidos, teniendo en cuenta su industria armamentista y su afán de nuevos colonialismos Feinmann (2013). Si la historia terminó, parte de la economía de Estados Unidos que proviene de la venta de armas, estará en crisis.

4 Schmit, coloca el ejemplo de los carniceros, que generan competencia a cualquier costo, incluso pasando por encima de los demás. y eso los va volviendo egoístas. La calidad no la ofrecen el carnicero bueno, no es el que colabora, sino es la competencia la que va a dar la calidad del producto. Hay que destruir al competidor, es una amenaza. El otro debe ser aniquilado... El otro ya no llega a esa calidad, por benevolencia sino por competencia. Todos no compiten por todos. Ese mercado se regula por sí mismo (mano invisible). El mercado del neoliberalismo capitalista va eliminando a los más débiles y se va concentrando cada vez más; cada vez es de los más fuertes. Después se unen y forman los monopolios.

Ante esta falacia aparece otro personaje que es Samuel Huntington⁵ con su libro *The clash of civilizations and the remaking of world order*, (El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial), escrito en 1996, que viene a restablecer la hipótesis de conflicto. De acuerdo con este funcionario estadounidense ningún país puede vivir sin esta hipótesis de conflicto por cuanto ésta siempre dará una imagen de unidad nacional; si hay un enemigo común todos podemos unirnos para enfrentarlo. Ese "otro" es garante de la unidad. Las causas nacionales generan unidad. Se ha inaugurado una política global, se han acabado la lucha de clases, la lucha entre países. De ahí que hable del conflicto de civilizaciones. De esa manera su libro se presenta como una interpretación de la política global, luego de la llamada guerra fría.

Los nuevos muros de la barbarie

Estos dos anuncios sobre el fin de la historia y el choque de civilizaciones, no logró invisibilizar el hecho de que se ha generado un sistema que cada vez crea más excluidos, y mayores problemas que se constituyen en la nueva barbarie. La categoría del otro que Levinas (2005)⁶, había propuesto como la salida al egoísmo, se convierte en un enemigo, el otro es una amenaza constante, "no me ofrece confianza"; el otro es extraño, ahora es enemigo en potencia.

De acuerdo con lo anterior asistimos a una paradoja enorme: el muro que había caído, se multiplicó por cuanto creó otros muros más fuertes para discriminar, perseguir, empobrecer, etc. De esa forma, después de la caída de lo que otros llamaron "cortina de hierro", la sociedad quedó condenada a vivir en sociedades cada vez más amuralladas, para pocos, para los que

5 Trabajó en política exterior para Estados Unidos en el año 1977, por eso, hablaba desde una ideología específica.

6 Par Levinas (2002), la relación con el otro, no es sólo el cuestionamiento de mi libertad, sino su llamada que me convoca para la responsabilidad frente a su indigencia, a su soledad, a su reconocimiento.



siguen siendo centro de poder; una sociedad excluyente cada vez más; en estado de guerra permanente.

Sin embargo, otros ruidos⁷ alterarían la historia y volverían a reconfigurar las formas de convivencia y los centros de poder en el mundo durante la primera década del siglo XXI. Dos acontecimientos mundiales marcan nuevas complejidades socioculturales y políticas. El primero está en relación con los sucesos del 11 de septiembre de 2001: la caída de las torres gemelas, que cuestiona profundamente a las principales potencias mundiales con tradición democrática liberal, y que, supuestamente se habían convertido (aún hoy) en paradigma de convivencia para las demás naciones, según sigue sosteniendo el mismo Fukuyama (2015):

El odio en el siglo XXI nace de un resentimiento hacia el éxito de occidente y el fracaso musulmán. Seguimos estando con el fin de la historia porque solo hay un sistema de estado que continuará dominando la política mundial, el de occidente liberal y democrático. Esto no supone un mundo libre de conflictos, ni la desaparición de la cultura como rasgo distintivo de las sociedades (p. 25).

Y el segundo hecho tiene que ver con la caída, a partir del año 2010, de regímenes autoritarios en territorios árabes (Libia, Egipto, Yemen y Siria, entre otros) de profunda tradición patriarcal y militar, que reclamaron otras formas de organización de los estados, al menos así lo considera De Currea-Lugo (2011):

Un fantasma recorre el mundo árabe, el fantasma de las protestas. Contra ese fantasma han tratado de posicionarse en santa jauría todas las potencias de la

vieja Europa, los Estados Unidos, Israel, los sindicatos y las asociaciones, el mundo musulmán y el cristiano. De este hecho se desprenden dos consecuencias: que las revueltas árabes se hayan ya reconocidas como un poder real para todas las potencias y que ya es hora de que los árabes expresen a la luz del día ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones, saliendo así al paso de esa leyenda del espectro musulmán (p. 17).

El efecto de las protestas, desde hace mucho tiempo ya se siente en otros países y en diferentes niveles, lo que se ha complejizado aún más con el fortalecimiento de los grupos religiosos radicales, especialmente el llamado "estado islámico" que hoy por hoy, representa un peligro inminente para Europa y estados Unidos, especialmente, después de los ataques al periódico satírico de izquierda Charlie Hebdo llevados a cabo el 7 de enero de 2015, y los ocurridos de manera simultánea en varios lugares de París hacia noviembre 13 del mismo año, con un saldo de muertos jamás visto en un país como Francia, después de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, en una mirada crítica, como lo considera el experto en medio oriente De Currea-Lugo (2012), estas décadas de ausente democracia, no hubiera sido posible sin, entre otras cosas, la complicidad internacional: el papel de China en Sudán, de Francia en Argelia, de los Estados Unidos en Egipto y de Italia en Libia. Para este reconocido experto en el mundo árabe, el apoyo internacional es parte de la ecuación de las dictaduras que allí se han instaurado durante varias décadas y que ya han comenzado a derrumbarse como "efecto dominó".

Ciertamente, ahora lo que chocan son culturas, pero tales confrontaciones no se constituyen solamente en pequeños conflictos situados,

⁷ Expresión utilizada por Shakespeare en *Macbeth*, al referirse a la historia como "meros ruidos". Es una tragedia en cinco actos, escrita en prosa y en verso, que fue compuesta probablemente hacia 1606 y estrenada poco después.



que reflejarían la última fase de la modernidad (¿acaso otra manera de plantear el fin de la historia también próximo a suceder?), como lo planteo Huntington, quien advertía que “el conflicto entre civilizaciones sería la última fase de la evolución del conflicto en el mundo moderno” Huntington (1993, p.27).

Esos aparentes pequeños conflictos que emergieron, a los que Huntington no les otorgó gran importancia, por cuanto se constituyen en una transición, hoy han crecido como la espuma, a tal punto que se han venido convirtiendo en problemas que vuelven a poner el mundo en crisis y a cuestionar nuevamente el papel de las grandes potencias en cabeza de Estados Unidos. Una de esas caras de la crisis la ofrecen los fundamentalismos religiosos que comienzan a enfrentarse, especialmente después de la caída de las torres gemelas, exhibiendo, entre otras cosas, un “exceso de Dios” (Feinmann, 2013), y cuyo fuego se ha vuelto a encender de manera significativa, como fruto de la cadena de crisis, ya mencionada, que se desató en el 2010 y cuya principal fuente fue, en efecto, los Estados Unidos, como lo muestra la profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia, Rojas (2014):

La ofensiva del Yihadismo en la región pareciera ser una especie de champiñón que emergió espontáneamente en suelo fértil para la guerra religiosa o la reedición de la secular oposición del islam a occidente...La intervención de Estados Unidos durante la primera década del siglo XXI desató una crisis que ni el gobierno de Obama ni probablemente el siguiente están en capacidad de resolver (p. 4).

Acorde con el contexto anterior, emerge una fuerte tendencia, cada vez más radical que hace que occidente se vuelva barbárico con oriente. No obstante, también algunos grupos islámicos más radicales, que consideran su religión no un

proyecto más, sino como el gran proyecto de Alá para el mundo, responden de la misma manera, y en su nombre se destruye “al bárbaro”. Por su parte el terrorismo islámico no intenta cambiar el sistema capitalista sino acabarlo, destrozarlo; pero al mismo tiempo el terrorismo norteamericano desde hace dos años comenzó una campaña informando sobre la necesidad de acabar con los estados islámicos declarándolos objetivo militar, como lo informaron las agencias EFE Y AFP y que el periódico colombiano El Tiempo (2014), recogió:

Estados Unidos y “naciones aliadas” iniciaron este lunes la ofensiva de ataques aéreos contra el grupo yihadista Estado Islámico (EI) en Siria, anunciada hace dos semanas por el presidente estadounidense, Barack Obama, informó el Departamento de Defensa del país norteamericano. “Puedo confirmar que fuerzas de Estados Unidos y las naciones aliadas han tomado acciones contra terroristas del EI en Siria” realizando bombardeos y utilizando misiles Tomahawk, dijo el portavoz del Pentágono, el contralmirante John Kirby, en un comunicado (p. 19).

En ese sentido occidente y el islam son el otro del otro, es decir, la imposibilidad de entrar en contacto. A ese otro lo puedo matar. El otro no es persona, es un bárbaro terrorista. El respeto aquí ya no opera. El otro me impide ser lo que quiero ser; de ahí que la tesis de Levinas, se disuelve, en tanto el otro se convierte en enemigo; ya no es el que hay que respetar. Pero lo más inquietante de todo este panorama es que no hay salida política, sino militar; no hay otra forma de lado y lado de “acabar con el “bárbaro”.

Este panorama geopolítico de reacomodación planetaria, ha cuestionado profundamente las filosofías posmodernas que habían surgido después del marxismo, especialmente a partir de los años 60s, y proponen una serie de nuevas



interpretaciones de la realidad, que a su turno tendrán una enorme influencia para las nuevas miradas sobre las relaciones entre educación e interculturalidad que afectan las prácticas locales de enseñanza y aprendizaje.

La agonía de los grandes relatos y el papel de una nueva educación intercultural

La posmodernidad surge en un proceso complejo como reacción a los discursos e ideologías fuertes de la modernidad, en la cual se considera que el hombre es dueño de la historia y, por lo tanto, eventualmente puede cambiar su destino de manera radical bajo la promesa de un punto final en donde todas las sociedades superarán sus problemas y gozarán de bienestar.

El acercamiento que hace el brillante francés Lyotard (1987), en su libro "la condición posmoderna" a la postmodernidad se sitúa en una crítica contundente al imaginario de los "grandes relatos" en que fueron sumergidas las sociedades bajo ideologías dominantes que intentó imponer la modernidad - especialmente a través de los países más desarrollados, quienes acumularon más saber y poder -, como por ejemplo el Marxismo (todos serán iguales), el capitalismo (habrá prosperidad para todos), o el positivismo (la ciencia resolverá todos los problemas de la humanidad), que intentaban una supuesta homogenización que devino en una limitación de las libertades individuales y locales, lo que provocó una especie de emancipación de la razón que se hizo visible en el valor de la pluralidad y en consecuencia, en el reconocimiento del otro diferente, en contraposición a las utopías universalistas que, si bien en la teoría ofrecía sociedades mejores, en la práctica, violaban toda suerte de derechos fundamentales.

En ese sentido la muerte de los grandes meta-relatos da paso a la emergencia de narraciones localizadas con discursos de empoderamiento de lo local que le apuesta a proyectos más

realistas y alcanzables en el tiempo, dentro de una concepción de la historia, no necesariamente lineal, pues ésta se teje en el día a día de todos y cada uno los actores que participan de su construcción, bajo su propio control, vigilancia y resignificación; con lenguajes, símbolos, mitos, tradiciones, valores y rituales propios de cada cultura.

El italiano Vattimo (1985), otros de los exponentes destacados de la posmodernidad, desarrolló una de sus tesis más prolifas: lo que define las dinámicas de la historia no son precisamente los hechos acaecidos, sino sus interpretaciones; afirmación que coincide con pensadores como, Nietzsche (2001), quien había advertido que los seres humanos estamos atrapados inevitablemente en el lenguaje y Maturana (2005) que insiste en todas sus publicaciones que la interpretación de los fenómenos depende del observador. El hecho de que haya diversidad de culturas no significa que exista carencia de valores sólidos que identifiquen a un determinado grupo, pues el rasgo característico de las sociedades posmodernas, es precisamente ese carácter diverso de valores que cada cultura posee y desde los cuales construye su propia cosmovisión y configura relaciones sociales. En eso consiste lo que Vattimo ha definido como "pensamiento débil" que quiebra la pretendida fortaleza totalitaria y se abre a los llamados micro-relatos que permiten crear mundos, no definitivos, sino flexibles, con identidades propias y localizadas.

Si intentamos resumir las consideraciones anteriores, podríamos decir, a primera vista que existe dos coincidencias respecto de los quiebres que han sufrido el tratamiento de la historia y su influencia en la cultura. Una, que la historia no puede seguir concibiéndose como un proceso lineal dentro de grandes proyectos ideológicos cualquiera sea su procedencia; y la otra, que, definitivamente el abordaje de la historia está en relación con procesos muy complejos cuyos



filtros de comprensión solo son posibles desde las distintas culturas localizadas.

Esta comprensión la aborda Maldonado (2010), quien señala, en primera instancia un ejemplo que le sirve de proemio para ilustrar su concepción sobre la historia y la cultura:

Hay una anécdota que permite entender mejor, al mismo tiempo, la noción de larga duración cuando hablamos de la historia y el proceso de complejización de la misma. En una ocasión le preguntaron al entonces primer ministro chino Zhou Enlai (primer ministro entre 1949 y 1976) qué pensaba acerca de la revolución francesa; su respuesta fue: "Es un poco pronto para juzgar". (p. 25).

Según el autor en mención, claramente aparecen aquí dos concepciones de la historia bien distintas y distantes: la occidental que apenas cuenta con 200 años que marcan un significado fundamental que es transmitido a los pueblos, a través de conquistas y colonizaciones; y la oriental, representada en China con un paradigma muy diferente, que se piensa a sí misma en términos de miles de años. Dussel (2012), coincide con esta mirada, al afirmar que la historia ya había comenzado en China, la India, Egipto y Mesopotamia hace más de 4 mil años, mucho antes que la historia clásica que impusieron los Europeos, especialmente después de su revolución Industrial, que se transmitió como el paradigma planetario, como la única historia que, por ejemplo, nos llegó a través de Colón en 1492, con el que se iniciaría, según algunos autores, la modernización (Anderson (1995), Ankersmit, (2004), Bloch (2003) y Carr (2003), entre otros). Según ellos, nos han mostrado una historia cultural basada en el mundo judeo-cristiano y griego. Una historia lineal eurocéntrica que invisibilizó el potencial de aquellas culturas milenarias.

Es aquí precisamente donde comienzan las

relaciones entre educación e interculturalidad. Usando los términos del norteamericano Chomsky (2010), la educación de hoy requiere de manera urgente "aprender a desaprender para reaprender", lo que significa educar para un mundo con diversidad de culturas, pero al mismo tiempo en donde existen centros de poder que intentan absorber o maltratar a otras culturas por considerarlas "inferiores" o "bárbaras".

Habría que reconsiderar la historia, desprogramarla, complejizarla a partir de otras lecturas y de otras prácticas que den cuenta de la conciencia crítica, y expandir en todos los ámbitos cotidianos formativos algunos ejes articuladores o anclajes que a manera de cierre de este artículo aquí se presentan, iluminados por una gama de académicos⁸ que están comprometidos con la responsabilidad de ayudarnos a contar nuevas historias, miradas emergentes, nuevos mundos que justifican la lucha por una nueva educación alternativa y contracultural, con el único propósito del reconocimiento y la liberación de los todos los pueblos de la tierra, de cualquier forma de imposición cultural con pretensiones universales.

- Se hace urgente formar en la recuperación de aquellas narraciones particulares que finalmente, como advierte Foucault (1989), es ahí donde se resuelve la historia con sus principales protagonistas que son las comunidades que en la cotidianidad tejen su propio destino y participan de sus luchas en la recuperación de la identidad, resistiendo la presión de culturas con pretensiones hegemónicas.
- Educar en la dimensión multicultural, significa el reconocimiento del valor de las minorías que tradicionalmente se les ha quitado protagonismo y

8 Cfr Maldonado, 2003, 2010; Mato, 2009; Kir-jazovaite, (2009); Velazco y Bermejo (2006); Bueno (2008); Dussel (2008 y 2012); Mato (2009); Ortega, Touriñan, et al (2006); García (2014), Fernández (2014) y Touraine (2003)



- otorgarles un tratamiento de sujetos políticos, en diálogo abierto con otras formas culturales para intercambiar todo tipo de conocimiento acumulado y empoderarlas para la construcción de convivencia pacífica.
- Es necesario construir currículos consensuados con las comunidades de aprendizaje que tenga en cuenta la historia territorial de los vencidos y no solo del mapa de los vencedores; estas narrativas emergentes que aparecen desde los bordes de las sociedades deben marcar una línea de investigación que permita fortalecer procesos de organización y praxis pedagógica en escenarios de dialogo cultural e interdisciplinar.
 - Si la interculturalidad es el reconocimiento profundo de la diversidad propia de la especie humana en términos de culturas o visiones del mundo, como lo sostiene la Unesco (2010), desarrollar competencias interculturales implica, más allá de un formalismo curricular, fortalecer, acompañar y apoyar toda expresión cultural en cualquier modalidad. Una competencia intercultural puede resumirse en la habilidad para trabajar e interactuar armónicamente entre culturas, esperando siempre aprendizajes mutuos.
 - Uno de los problemas de la interculturalidad es que no se puede medir a los demás desde una cultura eurocéntrica o norteamericana, y eso debe pasar por las escuelas. Formar desde otra historia, desde otras historias que no nos han contado, para abrir espacios de reconocimiento de otros pueblos y tratarlos como sujetos culturales, va más allá de un currículo

formal tradicional. En ese sentido, para formar en el dialogo cultural lo primero que se debe enseñar es: saber quiénes son esas culturas, cuales aún existen, qué hicieron y qué hacen; para formar en la toma de conciencia, de que no hay culturas más importantes ni mejores que otras. No hay una cultura que haya desarrollado todos los aspectos y que sea modelo para otra. Una cultura puede ser primitiva en cuanto a tecnología pero desarrollada en cuanto a relaciones humanas. Hay que “bajarse de ese caballo Hegeliano”, de pensar esa idea que Europa es el fin de la historia universal, y desde ahí educar a las nuevas generaciones.

- Las instituciones educativas no pueden seguir siendo un aparato ideológico del estado, sino el escenario para crear identidad y reconocimiento cultural en la diversidad. En ese sentido se requiere recuperar y contextualizar los principios de los distintos enfoques de la pedagogía crítica, desde las perspectivas más estructuradas y modestas como la de Kemmis (1988), hasta las más críticas ofrecidas por Giroux (2001) y Freire (2005), que resignificadas aportan criterios valiosos para las relaciones entre educación e interculturalidad.

Conclusiones:

Para el caso de la educación superior, el debate sobre las relaciones entre educación e interculturalidad pasa por una reconceptualización del mismo concepto de universidad, la cual viene poco a poco transitando hacia una categoría más incluyente y acorde con los contextos multiculturales en los que se sumerge. En este sentido, académicos de gran trayectoria como la venezolana María Cristina Parra⁹, autora del libro *Reconceptualización de la*



Universidad. Una mirada desde América Latina, propone hacer uso del término Unidiversidad que a su juicio recoge los propósitos de los que sería para América Latina, una educación superior incluyente que abarca, no el proyecto, sino los proyectos de todas y cada una de las culturas diversas presentes en el continente, y que en algunos aspectos se distancian de los modelos eurocéntricos y norteamericanos, los cuales consuetudinariamente han sido concebidos para sociedades más equitativas, con mayores niveles de calidad de vida y con conflictos de menor complejidad; rasgos que generan algunas distancias con respecto a los paradigmas de educación que requieren las universidades latinoamericanas.

De otro lado, los desarrollos de las ciencias de la complejidad (Anderson, 1995; Morin, 1996; Chaunu, 1996; Carretero, 2004; Christian, 2005; Maldonado, 2007), abren nuevos caminos para dinamizar mejores comprensiones teóricas y prácticas pedagógicas para obtener éxito en la implementación de la educación intercultural, toda vez que existe un fuerte interés por incorporar aspectos como la identidad cultural, el cuidado de la vida en general (eco-educación), la valoración de aquellos relatos más localizados y el análisis de los grupos culturales desde los equilibrios y desequilibrios de los sistemas sociales. En ese sentido la concepción de la historia se sitúa en un nivel más de complejidad que de linealidad, superando de esa forma la hegemonía de los grandes relatos ideológicos de los centros de poder que tradicionalmente han orientado el sistema planetario.

Lo anterior se constituye en el horizonte de comprensión desde el cual se articula los distintos modelos de educación que le apuestan a incorporar en sus procesos la articulación de la educación y la interculturalidad, en el

en sociología de la Iowa State University (Estados Unidos), licenciada en sociología de la Universidad de Oriente (Venezuela) y profesora e investigadora en la Universidad del Zulia, (Maracaibo, Venezuela).

entendido de que ésta no se puede reducir simplemente a programas de logística, como lo advierte el Ministerio de Educación Nacional en su propuesta sobre educación inclusiva en instituciones de orden superior, para el cual la interculturalidad se refiere a “el conjunto de relaciones entre diferentes grupos culturales que conduce a un proceso dialéctico de constante transformación, interacción, diálogo y aprendizaje de los diferentes saberes culturales en el marco del respeto. (MEN, 2013, p. 29). Lo que supone luchar contra toda manifestación de inequidad y fortalecer las diversidades culturales en el marco de los principios fundamentales de la democracia.

Bibliografía

Anderson, P., (1995). *Los fines de la historia*. Bogotá: Tercer Mundo Ankersmit, F. R., (2004). *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. México: F.C.E.

Bloch, M., (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Prefacio de J. Le Goff. México: F.C.E.

Baudrillard, J.(2001). *La transparencia del mal*. Barcelona. Ed. Anagrama

Bueno, J. (2008). *Nuevos retos, nuevas perspectivas para la Educación multicultural*. Universidad de A Coruña. Noviembre. Revista educación inclusiva No. 1. pp 1-45

Carr, E. H., (2003). *¿Qué es la historia?* Barcelona. Ariel

De Currea-Lugo (2011). *Las revueltas árabes. Notas de Viaje*. Bogotá. Edición Le Monde Diplomatique

Dussel. E. (2012). *Hacia los orígenes de Occidente. Meditaciones semitas* México, Editorial San Pablo

Dussel, E (2008). *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “Mito de la Modernidad*.



Biblioteca Indígena, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia La Paz.

El Tiempo domingo 12 de octubre de 2014. Sección. El Mundo. Agencias EFE Y AFP. Colombia

Feinmann, J. (2003). *La crítica de las armas*. Buenos Aires. Norma Editorial

Feinmann, J. (2013). *Filosofía política del poder mediático*. Buenos Aires. Norma

Fernández, M (2014). *La educación intercultural en la sociedad multicultural*. En <http://www.ugr.es/~iramirez/Minorias/Enguita.pdf>. (Recuperado en enero de 2016)

Fukuyama, F (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. México. FCE

Fukuyama, F (2010). *El fin de la Historia. Ensayo sobre los últimos tiempos*. En <http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf> (Recuperado el 5 de octubre de 2014)

García J. (2014). *La educación intercultural en los ámbitos no formales* Universidad de Murcia. En:

<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/636/10%20-%20LA%20EDUCACI%C3%93N%20INTERCULTURAL%20EN%20LOS%20%C3%81MBITOS%20NO%20FORM>

(Recuperado en octubre diciembre de 2015)

Hegel.G (2004). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid. Alianza Editorial

Huntington, S (2001). *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires. Paidós.

Irirarte, N. (2014). *No un muro, el muro. Situaciones que llevaron a partir la capital*

alemana con el muro que tumbaron los berlineses hace 25 años. En *Lecturas el Tiempo*, pp. 7-9. Bogotá

Kirjazovaite, L. (2009). *Reflections based on ideas from Intercultural Competence*. Round table. Roma. Salto Cultural University Resource Centre

Lévinas, E. (2005). *Descubriendo la existencia*. Editorial Síntesis

Levinas, E. (2007). *Totalidad e infinito*. Salamanca. Sígueme

Lyotard. J (1979). *La condición postmoderna*. Originalmente: *La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir*, Editions de Minuit, París Madrid: Cátedra S.A.

Maldonado, C, (2003). *Biopolítica de la Guerra*. Bogotá. Siglo XXI Editores. Universidad Libre

Maldonado, C. (2010). *Fronteras de la ciencia y complejidad. Teoría de la historia, filosofía de la historia y complejidad* Bogotá, Ed. Universidad del Rosario, pp 17-48

Mato, D. 2009). *Instituciones interculturales en educación superior en américa latina*. Unesco

Ministerio de Educación Nacional (2013). *Lineamientos de la Política de Educación Superior Inclusiva*. Bogotá. MEN

Ortega, P, Touriñán J, et al. (2006) *La educación ciudadana en una sociedad multicultural y compleja*. Revista portuguesa de pedagogía. pp. 22-59

Rojas, D. (2014). *Obama: el reencauche de la guerra antiterrorista*. El tiempo. UN Periódico No. 182. Universidad Nacional de Colombia. Octubre, pp 1-20

Vásquez, A (2011). *La Posmodernidad: nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos*. Nómadas, 29. Enero-Junio,



Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas,
Universidad Complutense de Madrid - Euro-
Mediterranean University Institute

Vattimo, G.(1985). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Milán. Garzan

Velazco, J. y Bermejo F. (2006). *Multiculturalismo: aspectos político, económico y ético*. Madrid. Sal Terrae